

riano I. Por el mismo tiempo se puso preso en Guadalupe á Simon Mendez empleado en Catedral, por sospechas de querer revolucionar, y al tiempo de meterlo en la cárcel, dice habersele hallado una proclama sediciosa, sobre la cual se basó la averiguacion. Ninguno de estos dos hechos tuvo inmediatas consecuencias; pero indicaban bastante la general disposicion en que se hallaban los ánimos para una conflagracion que se efectuó pocos años despues.

Si los mexicanos no estaban contentos con el gobierno de Marquina por faltar á este gefe la inteligencia conveniente, él si se manifestaba satisfecho, porque creia que sus disposiciones iban marcadas con el sello de la sinceridad; pero como en la corte reprobaban una destitucion que él habia hecho de un empleado fallido de la renta de lotería, irritado por este sentimiento hizo su renuncia del vireinato, que en seguida se le admitió, nombrando para sustituirlo á D. José Iturrigaray, que llegó á la villa de Guadalupe la mañana del 4 de Enero de 1803 en cuyo dia tomó posesion del baston de virey.

CAPITULO XXV.

Gobierno de los vireyes Iturrigaray, D. Pedro Garibay y el arzobispo D. Francisco Javier de Lizana.

Conclusion.

Como era tan distinto el trato personal de D. José Iturrigaray al del virey Marquina, que era objeto del desprecio general, desde la llegada del primero se captó simpatías que mas tarde vinieron á serle perjudiciales y combinadas con todas las demas circunstancias en que se

halló la situacion general del vireinato, ocasionaron el cambio de relaciones entre este continente y la metrópoli.

No tardó mucho el virey en hacer una visita al mineral de Guanajuato, donde fué recibido como un monarca, haciéndose por todos los mineros espléndidas funciones; Iturrigaray visitó algunas minas y recibió cuantiosos regalos, que lo hicieron ver con notable aprecio el ramo de la minería, que era la principal fuente de riqueza que hacia tan envidiable este suelo. Este afecto que el virey consiguió por las minas bien pudo haber sido de felices resultados para el desarrollo de este ramo; pero la fatalidad lo convirtió en daño de aquel magistrado, sobre cuya cabeza se fué acumulando una tormenta, que descargada en un momento lo derribó hasta el abismo de su desgracia. En aquel tiempo, el azogue, ingrediente tan necesario para el beneficio de los metales, venia de España, ó de la América del Sur ó de China; y recibéndolo en las cajas reales de allí se distribuia á los mineros en proporcion de la plata que cada uno sacaba y á precios equitativos; esta fué una de las cosas que abrió un manantial de riqueza á la desenfrenada codicia de Iturrigaray, pues no se concedian los repartimientos del azogue, sino á precios mayores, y despues de comprar la desgracia por conducto de la vireina á costa de cuantiosas cantidades por via de regalo. De este abismo como era consiguiente se pasó á otro, y la inmoralidad se introdujo en otros muchos puntos de la administracion, haciéndose comercio con los empleos públicos mas apetecibles.

Ni fué esta sola la causa que Iturrigaray perdiera ante ciertas clases de la sociedad, la popularidad que le adquirieron los primeros momentos de su administracion. El gobierno de España puesto en las manos débiles de Carlos IV y en las no muy puras del favorito D. José Godoy que fué el completo deshonor de la corte, se hallaba en u-

na espantosa penuria y obligado á satisfacer las exigencias de Napoleon á quien indignamente habia subalternado Godoy en el honor de su nacion. Para salvarse de aquella penosa crisis, mandó Carlos IV por real cédula de 26 de Diciembre de 1804, que se enagenasen los bienes de otros países y se consolidasen sus capitales reconociéndolos el erario: y para que una providencia tan desahortada surtiera todo su efecto, interesó á los vireyes en un tanto por ciento de lo que se recaudase; y excitada así la codicia de los mismos ejecutores, subió de punto á un grado muy alto la odiosidad de la medida. En aquel tiempo, los capitales piadosos constituían un verdadero banco de avío para el desarrollo de la agricultura, y la ejecucion de la citada real cédula indicó desde luego los graves males que debian sentirse primero por toda la clase de agricultura el cual se estenderia despues á las demas clases de la sociedad. De todas partes se hicieron representaciones para impedir la ejecucion de una medida tan ruinosa, pero como el interés de los vireyes podia menguar en la misma proporecion que ellos atendieran las representaciones, Iturrigaray cerró en México los oidos á todas estas súplicas; y recibiendo á mal la que le presentó el cuerpo de minería patentizando los quebrantos que sentiría este ramo desapareciendo la riqueza pública á causa de la consolidacion, castigó al Lic. Dominguez corregidor de Querétaro, privándole de su empleo, por haber sido el autor de aquella representacion; y fué necesaria la expresa orden de la corte para volverlo á su corregimiento.

Mientras así se hacía impopular el virey para con muchas clases de la sociedad, que formaba en lo general el partido de los europeos, por otra parte crecia para con él el afecto de otras personas. Con motivo de la guerra que habia entre España é Inglaterra y de las tendencias del

gobierno de los Estados-Únidos, para anexarse á las provincias fronterizas de la Nueva España, el virey habia reunido un cuerpo de ejército como no se habia visto hasta entonces, poniendo en México el cuerpo provincial de su título, el urbano del comercio y el escuadron de caballería conocido con el nombre de Tocineros: en Puebla el batallon urbano de aquel comercio: en Perote el batallon de infantería de Tlaxcala: en Jalapa los batallones de la corona, el de Nueva España, el provincial de Puebla, el de Toluca y el regimiento de dragones de España: En Veracruz, el batallon fijo de aquella plaza, algunas compañías de morenos y el regimiento de lanceros: en el castillo de San Juan de Ulúa el fijo veterano de México: en Córdoba el batallon de Tres Villas: en Orizava, los dragones de México; y en San Andrés Chalchicomula la caballería provincial de Puebla. A mas de estas fuerzas con que formaban un cordon para la seguridad del virreinato desde su capital hasta el puerto de Veracruz, hizo ir á México las fuerzas de Guanajuato, Celaya, Valladolid, Querétaro y S. Miguel el Grande, las cuales despues de algunos dias en que presentaron un sorprendente espectáculo en la capital donde no se habia visto un cuerpo de ejército formando un simulacro de guerra, salieron á situarse al campo del Encero cercano á Jalapa, mandando él personalmente este ejército y nombrando por su segundo al brigadier D. García Dávila. Este conjunto de tropas formadas del seno de la nacion mexicana, les hizo concebir á sus hijos la idea de que seria fácil conseguir su independencia y sostenerla; y aun asegura D. Carlos Bustamante, que se hablaba de esto con efervescencia entre los gefes de los cuerpos, que tenian bastante simpatía con Iturrigaray, así por ser su general, como por ser el primero que descubria á México el secreto de su fuerza, que habia estado oculto por tres siglos bajo la política castellana.

El gobierno de Iturrigaray es uno de los mas célebres de los vireyes; porque en su tiempo y debido al cúmulo de circunstancias en que se hallaban todas las naciones, se vino á formar una fermentacion, que descargando sobre su cabeza, vino al fin á preparar los acontecimientos para consumir la independencia de este suelo de la metropoli de España.

Despues de la luctuosa revolucion que en fines del siglo pasado habia llenado de lágrimas el territorio de la Francia, hubo de elevarse sobre aquellos turbulentos espíritus, Napoleon Bonaparte, que desde las últimas filas del ejército, ascendió al trono que se fabricó él mismo con su desmesurada ambicion; y como era un hombre de los que de tiempo en tiempo destina la Providencia para servir de azote á la sociedad y castigar con ellos los crímenes de todas las naciones, no se conformó con empuñar el cetro de uno de los pueblos mas poderosos de Europa, sino que quiso sentar su trono sobre todas las naciones y hollar con sus piés todas las cabezas que coronadas habian regido hasta entónces los destinos de la sociedad universal.

Sobre todo deseaba el exterminio de las armas de la casa de Borbon, sin duda para asegurar mejor su dominacion sobre los franceses: ocupaba él el trono de los de la casa de Francia: habia sustituido en el de Nápoles á su hermano José en lugar de Fernando hermano de Carlos IV y le faltaba despojar de sus coronas á este y al rey de Portugal y la reina de Etruria. Para conseguir estos fines contaba con la ineptitud del monarca español y el maléfico influjo del ministro Godoy que por saciar su ambicion, no vacilaba en vender el honor nacional y comprometer la dignidad de su soberano.

Para llegar á este fin celebró Napoleon un tratado secreto con el gabinete de Madrid, por el cual las fuerzas unidas de Francia y España, debian invadir al Portugal,

para dividirse su territorio entre las dos potencias invasoras y la reina de Etruria hija de Carlos IV. En virtud de este tratado el emperador de los franceses hizo entrar su ejército en el territorio español: se apoderó de todas sus plazas fuertes; y cuando estaban en el corazon del reino, y divididos los ánimos en el mismo palacio, hasta el grado de promoverse un motin popular que estuvo á punto de dar término con la vida del valido del rey, se aprovechó Napoleon y ocupó hasta la capital. Dado este paso, y manejado perfectamente la intriga, con las personas de la real familia de España que tenian tan poca prevision como capacidad para sostener con dignidad sus derechos por una série de bajezas hubieron de calumniarse mutuamente y venir á despojarse por sí solos del derecho de sus coronas, que el ambicioso conquistador creyó tener ya en su mano, para disponer de él á su placer para alguna persona de su familia ó de las muchas creaturas que habia elevado á un inmenso grado de prosperidad.

De pronto pareció la nacion indiferente á semejante juego con que se traficaba con su dignidad y sus derechos; pero cuando llegó á comprender toda la infamia con que se le queria cubrir, hizo una general demostracion, proclamando la soberanía del hijo de Carlos IV y al nombre de Fernando VII que como un fuego eléctrico daba entusiasmo á todas las masas, se levantó la nacion para arrojar de su seno al atrevido dominador que así habia osado conculcar los derechos de aquel pueblo aprovechándose del candor de su rey Carlos.

Como para esto no habia un centro de union, porque Carlos IV, su esposa y los príncipes herederos de la corona, se hallaban en el territorio francés á merced del usurpador de sus derechos, se empezaron á formar algunas reuniones con el nombre de juntas supremas, las cuales tenian por objeto centralizar el poder, uniformar la accion

de los españoles y llevar á cabo con mas felicidad la salvacion del reino. Loable era el fin de todas estas juntas; pero los españoles que de pronto sacrificaban su reposo y sus vidas para la felicidad de la nacion, no tuvieron la misma abnegacion para renunciar su amor propio; y la junta de cada ciudad pretendia los honores de suprema.

Este fué el gran desquiciamiento en que se halló la península española, cuando Iturrigaray tenia el vireinato de la N. España: Cuando llegaron á México las primeras noticias de estar ocupado el territorio español por los franceses, de los sucesos de Aranjuez, la abdicacion de Carlos IV y la proclamacion de Fernando VII en México que ya no era una idea nueva hacer la independenciam, se creyó la ocasion mas oportuna: todos lo conocieron así; y cada parte se agitó con los sentimientos que naturalmente debia inspirarle la realizacion de este proyecto. El partido americano saltó de gozo porque su suelo recobraba su emancipacion política; perdida hacia tres siglos; y el partido europeo se manifestaba con notable desagrado al considerar que podia cerrarse para ellos aquella fuente de riqueza: cada parte fijaba sus ojos en el virey que era el gefe de estos dominios; y este á su vez colocado en posicion tan peligrosa, antes que inclinarse á cualquier lado tenia que cumplir con sus deberes y obrar con demasiada prudencia para no precipitarse en un abismo.

Las primeras noticias que vinieron á México, las recibió el virey en el pueblo de San Agustin de las Cuevas ó Tlalpan, estando en la funcion que allí se hacia anualmente; y el partido europeo que de antemano se hallaba desagradoado con el virey, le imputó haber recibido tales noticias con indiferencia: así como la vireina, algunas frases de equívoco sentido, que podian revelar la intencion de Iturrigaray para apoderarse de la sobcranía de México; y ciertos actos que tendian á lo mismo, por parte del Lic.

Azcárate, regidor en el Ayuntamiento de México y considerado como uno de los principales que encabezaban el partido en que ya germinaban las ideas de independender el suelo mexicano.

El partido europeo acusaba á Iturrigaray de manifestarse indiferente al acto de haber proclamado rey á Fernando VII en Aranjuez, á la vez de creerlo lleno de alegría, por la ocupacion del territorio español por los franceses: esto empezó á indisponer los ánimos; y cuando pocos dias despues llegaron las noticias de la abdicacion de Fernando VII y la renuncia de los príncipes, de todos sus derechos á la corona en favor de Napoleon, el virey pasó al real acuerdo aquella nota, consultándole lo que podrian hacer en tal caso de acefalia del gobierno y si deberian atender las disposiciones del gran duque de Berg, Joaquín Murat, que mandaba en Madrid en calidad de gefe supremo del ejército y lugar teniente del reino nombrado por Carlos IV y confirmado por Napoleon. Los oidores no hallaron como salir de este embarazo, hasta el mismo virey resolvió que no obedeceria al cuñado de Napoleon mientras tuviese un ejército que mandar.

En estas circunstancias en que todos los ánimos se hallaban inquietos, el Lic. Azcárate propuso al Ayuntamiento pasar bajo de mazas ante el virey, y hacerle una representacion asi en nombre de la ciudad como de todo el reino, en la cual despues de protestar la defensa de los derechos de la casa reinante, pedian que el virey continuase en su empleo encargado del gobierno del reino, como virey, gobernador y capitan general, sin entregar estos dominios á potencia alguna cualquiera que fuese ni aun á la misma España, mientras estuviese bajo el dominio frances, ni admitir tampoco otro virey; ni ejercer este encargo en virtud de nuevo nombramiento, que se le diese por el gobierno intruso, prestando ante el real acuerdo y en presen-

cia del ayuntamiento y de los tribunales, juramento de gobernar conforme á las leyes establecidas, de mantener á los tribunales y otras autoridades en el ejercicio de sus funciones y defender el reino, conservar su seguridad y sus derechos; y que igual juramento prestasen todas las autoridades eclesiásticas, civiles y militares.

Este pensamiento del Lic. Azcárate contenía de un modo muy visible el plan de independencia, que tal vez hecha de aquella manera no hubiera costado á México la sangre que deplora, y sobre todo no habríamos tenido un aprendizaje tan funesto como nos proporcionó aquella lucha, donde se enseñó á conculcar todo derecho, á relajar todos los resortes de la autoridad, ver con desprecio la efusion de sangre y las escenas mas espantosas, encendiendo con todo una hoguera de odio inextinguible, que la malignidad de una nacion extraña ha sabido prolongar con un secreto pábulo y explotar en su provecho para ir absorbiendo gradualmente la extension de nuestro territorio.

El virey lisongeado con la idea tan alagueña de seguir en su mismo puesto independiente de las turbulencias que se hallaba España, se manifestó satisfecho del proyecto y aun se dice haber sido confeccionado con su acuerdo, pero el resto de los españoles, no podian ver con indiferencia un plan, en cuya realizacion se les habia de escapar la presa, que tan á su placer habian disfrutado por tanto tiempo. El virey pasó al real acuerdo la representacion del ayuntamiento; y despues de proponer distintos medios para eludir el fin á donde se encaminaba la representacion, se exigió por su parte tambien al virey el juramento de sostener los derechos de la casa de Borbon y se adoptó un partido que sin dar solucion á todas las dificultades dejó correr el torrente que á todos debia arrastrar.

Desde el mes de Junio se pasó en juntas, hablillas que

cada dia indisponian los ánimos y medidas medias con una lamentable irresolucion, que no podian poner término á la difeíl situacion en que todos se hallaban. El partido americano supo grangearse el ánimo del virey, adunar sus intereses con los de él, y por medio de la popularidad unir al gefe del vireinato con el pueblo, para que atados así los dos extremos su golpe fuera mas seguro: el partido europeo, que conoció el término en que debian parar aquellas pretenciones, se opuso y trató de desbaratar su realizacion, en el mismo terreno en que se manifestaban: pero al fin vió que la ejecucion casi era segura, pues el virey, instado por una parte por algunas personas, y obligado por la conveniencia de sus intereses y la necesidad de la situacion, dictó las órdenes necesarias para la reunion de una junta nacional, que provisionalmente resumiese la soberanía, de la cual debia ser ejecutor el mismo virey. Entónces este partido dió un golpe de astucia, para apoderarse de la persona del virey y poner otra persona en su lugar para quitar así las dificultades.

Para encabezar este movimiento pensaron en D. Gabriel Yermo, español rico y de bastante influjo así en el comercio de la capital como en los pueblos de la tierra caliente donde tenia algunas haciendas de azucar. Admitido por Yermo el proyecto de encabezar la conspiracion, se pensó en el modo de ejecutarla, para lo cual se contaba con la mayor parte de las milicias en el canton que el mismo Iturrigaray habia formado en los lugares mas cercanos á la costa: la capital tenia pocas fuerzas que la guarnecerian: y de estas se contaba con el cuerpo de artillería, que estaba á las órdenes del comandante D. Luis Granados y estaba puesto á las órdenes de los conjurados, y el cuerpo de infantería que daba la guardia en palacio. Este que era conocido con el nombre de los cuartillitas, era compuesto en lo general de gente pagada por

los comerciantes; y por lo mismo pertenecía al partido europeo: y creían con razon, que sus oficiales se prestarían á entregar el palacio para apoderarse del virey.

Aunque este plan se confeccionaba en secreto, no era posible que se guardara para todos la reserva indispensable, y llegó á oídos del virrey, que sin manifestar el conocimiento que tenia de lo que en su contra se tramaba, mandó llevar á la capital el regimiento de infantería de Celaya, que estaba en la villa de Jalapa y el de caballería de la Nueva Galicia que estaba en tierra adentro y era mandado por el coronel Obregon muy adicto al virey. La llegada de estas fuerzas desbarataba los planes del partido europeo, y se apresuraron á dar el golpe, designando para este fin la noche del 14 de Setiembre de 1808; pero el capitán D. Juan Gallo á quien tocaba esa noche la guardia de palacio, se negó á facilitar la entrada, aunque quedó comprometido á guardar el secreto, y de ese modo sin descubrirse la próxima realización del plan se aplazó para el día siguiente, en el cual el teniente de la compañía D. Rafael Ondraeta, convenció á su capitán D. Santiago García de la conveniencia de cooperar á la conspiración, porque ella tendia á guardar al soberano la fidelidad debida y asegurarle la posesion de estos bastos dominios que era la obligacion mas estrecha de todos los vasallos y en particular de los militares.

Allanada así la principal dificultad para la entrada al palacio, Yermo convocó á todos los que debian acompañarlo, para que se reunieran la noche del día 15 de Setiembre, en su casa situada en la calle de Cordovanes: otros dependientes y mozos de los comerciantes españoles se reunieron en los portales de Mercaderes y las Flores: el mayor de plaza Noriega habia preparado el terreno, dando orden que las tropas no salieran de sus cuarteles y cambiando el santo y la contraseña; y los gefes Granados y García, habian dado las órdenes convenientes para que los centi-

nelas no hicieran algun movimiento, que hiciera fracasar los planes de los europeos. De esta manera, Yermo acompañado de trescientos hombres, penetró al palacio, penetró hasta las piezas de habitación del virey y lo apresaron en su misma cama, con las demas personas de su familia. A Iturrigaray y sus hijos se les llevó presos á la inquisicion señalándoles como cárcel y con toda vigilancia necesaria, la casa del inquisidor Prado; y á la vireina, se le puso en el convento de monjas de S. Bernardo.

Á la prision del virey y su familia, se siguió la de las personas mas prominentes en el partido americano y en quienes eran demasiado conocidas las tendencias de encaminar las cosas á consumir la independendencia del país: estos fueron los Licenciados Azcárate y Verdad, que habian movido al ayuntamiento de la capital para pedir la junta que provisionalmente reasumiese la soberanía, el Abad de Guadalupe D. Francisco Cisneros, el canónigo Beristain, el religioso mercedario Fr. Melchor Talamantes y el Lic. Cristo; personas todas que de un modo mas ó ménos explícito habian manifestado sus simpatías por la independendencia. De esta manera los ministros de la real audiencia, ayudados por los españoles ricos de la capital y de otras ciudades principales de las provincias, hicieron retardar por dos años mas la ejecucion de la independendencia, haciendo que para conseguirla se derramara á torrentes la sangre y se abriera la puerta á desórdenes, que mas tarde nos habian de hacer verter amargas lágrimas.

Hecha la prision del virey y demás personas, que se ha dicho, se condujeron á la sala del acuerdo á los oidores, al arzobispo y otras autoridades, que reunidos en junta declararon separado del mando al virey Iturrigaray y concedieron el vireinato al mariscal de campo D. Pedro Garibay interin se abría el pliego de providencia. Este nuevo virey empezó á ejercer su empleo, organizando algunas